



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección



Hilulá del Tzadik

9 – Ribí Natán Salem, de los Jajamim de Yeshivat Porat Yosef.

10 – Ribí Iser Zalman Meltzer, Rosh Yeshivá de Etz Jaim.

11 – Ribí Moshé Harari Hadayán, de los grandes de Aram Tzová.

12 – Ribí Shelomó Luria, el Maharshal, autor de Yam Shel Shelomó.

13 – Ribí David Shelosh.

14 – Ribí Matitiá Gargi.

15 – Ribí Yehudá Hanasi

PAJAD DAVID



Publicado por “Orot Jaim uMoshé”, Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto *ztz"l* y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto *ztz"l*

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Yaakov Avinu compuso la plegaria de Arvit

“Y se encontró en el lugar, y durmió allí, porque se había puesto el sol; y tomó de las piedras del lugar y las puso a su cabecera, y se acostó en ese lugar”. (Bereshit 28:11)

Rashí explica que el término “se encontró” quiere decir ‘plegaria’; y de aquí, aprendemos que Yaakov Avinu compuso la tefilá de Arvit, pues el versículo dice, “porque se había puesto el sol”, es decir, era el momento de la puesta del sol.

Nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Berajot 27b), agregan que la plegaria de Shajarit y de Minjá son obligatorias; en dichas plegarias, la persona le agradece al Creador que le haya dado vida y la haya mantenido a lo largo del día. En contraste, la plegaria de Arvit originalmente era optativa. Y, por este motivo, la persona que en la Amidá de la plegaria de Arvit se olvidó decir Yaalé Veyavó en Rosh Jódesh no vuelve al comienzo, porque la plegaria de Arvit era optativa, mientras que si se olvidó de decir Yaalé Veyavó en Shajarit y Minjá, tiene que volver a comenzar desde el principio de la Amidá. De todas formas, toda la congregación de Israel aceptó voluntariamente la obligación de decir la plegaria de Arvit.

Yaakov Avinu compuso la plegaria de Arvit con entrega total, pues, como es sabido, su pernoctar en aquel lugar era la primera vez que se acostaba a dormir en catorce años, los cuales había pasado estudiando Torá en la yeshivá de Éver (Bereshit Rabá 68:11). Yaakov Avinu, a pesar del gran cansancio, no se separó de su estudio para descansar sin antes componer la plegaria de Arvit, y agradecerle a Hashem por toda la bondad que había hecho con él hasta la fecha.

En el versículo, se encuentra la frase “y tomó de las piedras del lugar y las puso a su cabecera, y se acostó en ese lugar”, sobre lo que Rashí explica: “Hizo como una especie de canal alrededor de su cabeza, pues temía de criaturas malas”. Sobre esto, presenté mi objeción: ¿cómo puede ser que Yaakov pensara que el hecho de poner unas piedras de cabecera pudiera protegerlo de malas criaturas? ¡Si un montículo de piedras no representa un obstáculo para una criatura depredadora! Y sobre estas palabras de Gue-mará, se me ocurrió pensar, además: ¿cómo Yaakov Avinu puso su confianza en unas cuantas piedras para que lo protegieran del peligro? ¡Si en caso de que le hubiera ocurrido algo durante su sueño, le habrían reclamado por ello en el Cielo; le habrían reclamado que no se cuidó y no buscó una forma más segura de protegerse mientras dormía! Y ya hemos estudiado que al ser humano siempre se lo considera propenso a causar daño, aun cuando esté durmiendo, y, si es así con el hombre, entonces, con más razón, es así con los animales que se encuentran en un bosque o en el desierto, que son más propensos a matar. Con esta premisa, ¿cómo Yaakov Avinu pensó que unas cuantas piedras que pusiera de cabecera lo fueran a salvar?

Indudablemente, la colocación de las piedras a la cabecera de Yaakov Avinu no era para protegerse simplemente de las malas criaturas, ya que ello no representa una suficiente protección contra el peligro. Más bien, detrás de esa acción, se oculta un asunto “segulí”, el cual contiene una alusión y del cual se puede aprender para las generaciones por venir, en concepto de “los actos de nuestros Patriarcas son una señal para sus descendencias”.

Muchas personas se pasan toda la vida sin experimentar satisfacción; van por la vida sin identidad o personalidad. Ellas pueden caer en todo tipo de depresión con extrema facilidad. Es posible que esas personas sin identidad propia sean las que se causan a sí mismas el problema, debido a que no consideran que dependen del Creador del mundo, Quien es el que las alimenta y las sustenta y les provee de todo aquello que puedan requerir en este mundo.

Un hombre que hace depender todo lo que le sucede en la vida de sí mismo puede hundirse en la tristeza con extrema facilidad, ya que le parece que la falta de éxito o suerte que lo persiguen

son el resultado de una falta de triunfo de su parte. Por eso, esa clase de hombre cae con facilidad en la depresión e introversión, pues los sentimientos de culpabilidad lo acompañan todo el día, y no lo dejan funcionar de forma debida; más bien, le impiden tener alegría de vivir y lo empujan a la tristeza.

En contraste, el hombre que hace depender toda su confianza y seguridad en el Creador del mundo se encuentra en condición de “En Tus manos, confío mi alma” (Tehilim 31:6), amerita vivir con amplitud y dicha total; y aun cuando le sucediera algún incidente que lo aflija, él no sufre ni se culpa de que no tiene suerte, ni piensa que está destinado a atravesar solo cosas malas; más bien, tiene plena confianza en que Aquel que lo provoca todo es Quien le provocó que le sucediera ese incidente, y aun cuando no ve el bien en aquello que le sucede en ese momento, de todas formas, está completamente confiado en que proviene de Hashem, y todo lo que proviene de Hashem es para bien.

Esto se puede explicar por medio de una alusión: un hombre que alquila un coche de una agencia de automóviles por unos días descubre que ese coche tiene un pequeño desperfecto. El hombre no se deprime por ello, ya que sabe que el coche no es de su propiedad, sino de la agencia, la cual tiene que encargarse de arreglarlo. Pero en el caso de un hombre que tiene un coche de su propiedad y con el tiempo van surgiendo defectos por aquí y por allá, la preocupación se va acumulando en su corazón y no le da descanso, porque sabe que la responsabilidad de la reparación recae completamente sobre él, y tiene que pagar por ella.

Las personas que depositan toda su carga y confianza en Hashem Yitbaraj viven más tranquilas y sosegadas debido a que en sus bocas se encuentra frecuentemente la frase que expresa su confianza en Hashem: “Todo lo que Hashem hace es para bien” y “Todo proviene del Cielo”, etc. Confían con plena fe que todo lo que les sucede proviene de Hashem, Quien es la fuente de todo lo que pasa. En contraste, las personas sin identidad propia, que hacen depender todo lo que les sucede en sí mismas, muy prontamente se hunden en la tristeza y la depresión.

Los Patriarcas sagrados sabían que el día se divide en tres periodos: mañana, tarde y noche. Cada sección del día le provee al hombre nuevas oportunidades y nuevas pruebas que enfrentar heroicamente a lo largo del día. Y para que la persona pueda tener éxito ante las dificultades que se le presentan a lo largo del día, tiene que rezar tres tefilot a Hashem, cada una paralela al periodo del día. La plegaria conecta al hombre con el Creador, y es lo que lo obliga a hacer depender su confianza solamente en Él. La plegaria agudiza en el hombre el conocimiento de que existe Alguien en el cielo que lo supervisa y lo guía por el camino correcto.

Si ésta es la respuesta, ¿por qué Yaakov Avinu puso piedras alrededor de su cabeza? El acto de haber colocado esas piedras era un simbolismo que indicaba la petición de Yaakov Avinu a Hakadosh Baruj Hu de que protegiera su cabeza —que es en donde se encuentran todos los pensamientos— de las fuerzas del mal y de la impureza, que se envigorizan con el caer de la noche. Las malas criaturas que citaron los comentaristas son las fuerzas de la impureza que están al acecho del hombre. Siendo así, Yaakov Avinu colocó las piedras en la cabecera como una forma de pedirle a Hashem que quería que Él lo cuidara de aquellas kelipot de la Inclinação al Mal, y no para protegerse de hecho de criaturas malas, pues las piedras no le iban a servir para ese propósito.

La plegaria de Arvit era optativa y no obligatoria como las de Shajarit y Minjá, pero como la Inclinação al Mal se refuerza en la noche, y provoca que el hombre atraviese pruebas difíciles y amargas, entonces, solo por medio de la plegaria a Hashem en Arvit el hombre puede sobreponerse a esas fuerzas. Y debido a esto, Yaakov Avinu compuso la tefilá de Arvit, a pesar de su gran cansancio, porque sabía que el hombre necesitaría de fuerzas espirituales renovadas para poder enfrentar las pruebas con heroísmo.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Pensamientos reconfortantes

En una de mis visitas a Canadá, mis anfitriones me prepararon una cómoda habitación en el piso principal de su hogar. Como en ese momento, en el mismo piso, había varias mujeres y algunas parejas también hospedándose, pedí si me podían dar una habitación en el sótano. Ante mi pedido, mi anfitrión, sorprendido, me dijo: “Rabino, ¿cómo puedo acceder a algo así? No es adecuado que alguien de su nivel duerma en el sótano. Además, es peligroso dormir allí”.

Le respondí que era mucho más peligroso dormir en un piso en el cual podían llegar a asaltarme pensamientos inadecuados. Insistí en mudarme al sótano.

Debo decir, en alabanza a mi anfitrión, que al ver la firmeza de mi decisión, no se negó a mi pedido.

A menudo, la gente piensa que sólo podrá dormir bien si se encuentra en una habitación bien ventilada, con un buen colchón y sábanas limpias. Pero no es así. Solamente cuando se vive de acuerdo con los principios de la Torá, la persona puede dormir bien.

A pesar de que la habitación del sótano contaba con un confort físico de nivel inferior, dormí muy bien. Estaba tranquilo de saber que había hecho lo correcto. Gracias a Dios, me salvé de tener pensamientos inapropiados durante el sueño.

Mientras dormía, sentí que se me caía la kipá. Me desperté alarmado para buscarla en el suelo, y sentí que una mano invisible levantaba la kipá y me la colocaba sobre la cabeza. Sé que muchos se mostrarán escépticos ante mi relato y pensarán que se trató de un sueño, pero puedo dar testimonio de que es cien por ciento cierto.

Cuando le conté esto a mi hijo Rabí Refael y a mi acompañante, Rab Moshé Mirali, ellos me preguntaron si no me había asustado ante lo ocurrido. Les respondí que no, porque no fue un acto de la kelipá. La mano que me devolvió la kipá quiso protegerme, no llevarme a pecar.

Creo que el incidente de la kipá fue una indicación respecto de que a Dios le había agradado mi decisión de cambiarme de habitación, porque me preocupé más por mi descanso espiritual que por cualquier comodidad física.

Haftará



“*Veami teluim limshuvat*” (Hoshea 11)

Y la costumbre ashkenazí es leer “*Vayivraj Yaakov sedé Aram*” (Hoshea 12)

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de que, al nacer, Yaakov se asió del talón de Esav, como dice el versículo: “en el vientre, asió el talón de su hermano”, que es como el tema de la parashá en que Yaakov Avinu escapa de su hermano Esav.

SHEMIRAT HALASHON

El silencio no implica aceptación

Así como está prohibido aceptar lashón hará aun cuando la persona lo dice en frente de aquel sobre quien se está diciendo el lashón hará, también está prohibido aceptar rejilut (lashón hará que provoca enemistad) cuando se relata en frente de la persona de quien se habla. Y aun cuando la persona de quien se habla permanece callada frente a lo que están diciendo de ella en su presencia, está prohibido aceptarlo. Y no se puede tomar ese silencio como una prueba de que es verdad todo lo que se está diciendo, aun cuando esa persona, por naturaleza, es de las que contestan y reaccionan a todo lo que se le dice, y que justo en ese asunto permanece callada, ya que ello (su falta de reacción) no es una prueba como para concluir definitivamente que aquello es verdad.



Divré Jajamim

Dos reglas para desmontar escaleras

“He aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, cuyo extremo tocaba en el cielo” (Bereshit 28:12)

De una escalera, podemos aprender importantes formas de comportamiento en la vida. Para poder comprenderlos como se debe, hemos de citar una maravillosa alusión que hace Ribí Ben Tzión Mutzafi, shlita:

Un día, a cierto pobre hombre que no había sido agraciado con mucha sabiduría, el propietario del apartamento donde vivía le pidió: “Por favor, sube a la azotea de la casa y tráeme de allí varios sacos de arena”.

“¿Y cómo he de subir?”, preguntó, “¿Si no hay escaleras!”.

“Cierto”, le respondió el propietario, “no hay escaleras, pero hay una escalera de mano”.

El hombre, ingenuamente, tomó la escalera de mano, fue al costado de la casa, apoyó la escalera de mano contra la pared y pretendió subir, pero no lo lograba porque la escalera se caía todo el tiempo.

“Esta pared está torcida”, se dijo el ingenuo. Fue al otro lado de la casa, colocó la escalera contra la pared y, nuevamente, no lograba subir por ella porque la escalera se caía cada vez. El hombre continuó con sus intentos hasta que pasó por allí una persona que, al verlo, le dijo: “Para subir por la escalera, hay que alejar su base de la pared y apoyarla inclinada sobre la pared. De esa forma, podrá estar firme. Si no está inclinada, la escalera no podrá quedar firmemente apoyada”.

Moraleja para la vida: “Hombre, ¿quieres subir? Da un poco de espacio, no seas meticuloso hasta en el menor punto. Aprende a ceder cuando sea necesario”.

Otra anécdota acerca de otro pobre hombre carente de sabiduría:

El propietario le pidió: “Hay unas escaleras que llevan a la azotea de la casa, y la azotea es peligrosa para los niños. Temo que suban allí a escondidas sin que nos demos cuenta. ¡Por lo tanto, quiero que destruyas esas escaleras!”.

“No hay ningún problema”, respondió diligentemente el hombre.

Pensó algo que podía hacer. Subió al segundo escalón y, desde allí, destruyó el primer escalón; luego subió al tercer escalón y rompió el segundo. Así hizo con todos los escalones hasta llegar al último y más alto. Y allí estaba, en la azotea, sin forma de bajar de vuelta...

“¡Ayuda! ¡Ayuda!”, exclamaba.

“¿Qué pasó?”, le preguntaron los vecinos.

“Subí a la azotea y estoy atascado aquí arriba, sin poder bajar”.

“¡Así como subiste, baja!”, le aconsejaron.

“¡No puedo!”, exclamó con histeria. “Antes habían escaleras, y ahora ya no las hay porque las desmonté. ¡No puedo bajar!”.

Le dijeron: “Escucha bien. Cuando se desmontan escaleras, se empieza a desmontar desde arriba y solo entonces se va bajando”. El hombre ingenuo repitió aquello cuarenta veces hasta que lo aprendió bien: “Las escaleras se desmontan primero desde arriba y solo después abajo”.

Pasaron unos días y el hombre fue adquiriendo fama de “desmontador de escaleras” de la ciudad. Y como los gatos comenzaron a infiltrarse en los sótanos donde las personas conservaban sus barriles de vino y los dañaban, el propietario, cuyo sótano también sufría de aquella plaga, pensó: “Si desmonto las escaleras, me desharé de esta plaga de gatos”.

De modo que el propietario llamó a nuestro “desmontador de escaleras” y lo contrató para que desmontara las escaleras que llevaban al sótano. El hombre se preparó repitiendo lo que había aprendido la vez anterior: “Las escaleras se desmontan primero desde arriba y solo después abajo”. Así comenzó la tarea de desmontar la escalera destruyendo primero los escalones más elevados, y descendiendo y destruyendo hasta el escalón más bajo. A fin de cuentas, como es de esperar, nuestro personaje quedó atascado en el sótano sin forma de subir de vuelta.

“¡Ayuda! ¡Ayuda!”, exclamó.

Pasó por allí un judío que, al verlo en su predicamento, le dijo: “Dime, ¿qué te pasó? ¿Cómo quedaste atascado allí abajo en el sótano?”.

“Así me dijeron que debía hacer”, dijo el pobre hombre. “Las escaleras se desmontan primero desde arriba y solo después abajo”.

El judío le dijo: “Así se hace cuando se trata de las escaleras que llevan a la azotea, pero con las escaleras que dan al sótano, ¡hay que hacer precisamente lo contrario!”.

Así mismo ocurre con la persona, que se confunde entre la azotea y el sótano. Cuando una persona ve que su sustento va escaseando, ¿qué es lo que corta primero?

Si su fe no es muy fuerte, lo primero que corta es su servicio a Hashem: da menos tzedaká, reduce el pago de maestros de Torá para sus hijos, y reduce demás asuntos relacionados con el servicio a Hashem. En sus expensas materiales, no obstante, no procura reducir tanto; no quiere bajar el nivel de estilo de vida que mantiene; no quiere ceder a los placeres.

Cuando la situación económica comienza a mejorar, empieza a permitirse a sí misma más gastos. ¿En qué? Si se trata de una persona que no tiene muchas virtudes, mejora su vestimenta y el tipo de alimentos que consume, los muebles de la casa, el coche... Quizá al final, si se acuerda, aumentará un poco lo que da en tzedaká para volver a dar lo que daba anteriormente, antes de que tuviera problemas económicos.



Perlas de la parashá

El pensamiento del malvado

“Y dijo Laván: ‘Mejor es que te la dé a ti a que se la dé a otro hombre. Quédate conmigo’ (Bereshit 29:19)

¿Es posible que Laván el Malvado le dijera a Yaakov que era mejor darle a su hija a él como esposa que dársela a otro hombre? ¡Si no hay malvado que acepte dar a su hija en matrimonio a un hombre que observa la Torá y las mitzvot! ¿Por qué, entonces, Laván prefirió que Rajel se casara con Yaakov y no con Esav el Malvado?

El Maharam Shik, zatzal, escribió una explicación fantástica al respecto: Laván dijo eso precisamente debido a su maldad. Laván pensó: mi hija es una Tzadéket; aun cuando la case con un malvado, ella lo convertirá en un Tzadik. Siendo así, es preferible que se case con Yaakov, quien, de todas formas, ya es un Tzadik. Así lo que gana es que haya menos Tzadikim en el mundo.

El poder de la palabra

“Y vio Rajel que no dio a luz para Yaakov, tuvo celos Rajel de su hermana, y le dijo a Yaakov: ‘Dame hijos, pues si no, estoy muerta’. Y se encendió la furia de Yaakov sobre Rajel” (Bereshit 30:1-2)

A simple vista, la conducta de Yaakov es extraña. Se le aproxima una mujer estéril, que vierte su corazón adolorido por la falta de hijos, y en lugar de consolarla y hablarle al corazón, se enoja y le responde palabras fuertes.

Rabenu el Or Hajaím Hakadosh, ziaa, responde que la razón principal por la que se enojó Yaakov fue porque Rajel había sacado de su boca un lenguaje de muerte, y temió que ello influenciara en ella y la dañara.

En este mismo tema, más adelante, en parashat Vayigash, encontramos que Hakadosh Baruj Hu le dice a Yaakov: “Yo descenderé contigo a Egipto, y Yo te subiré también, y Yosef extenderá su mano sobre tus ojos”. Pregunta el Or Hajaím Hakadosh: ¿Qué pretendía Hakadosh Baruj Hu al asegurarle acerca de su muerte y que Yosef lo enterraría?

Y respondió el Or Hajaím Hakadosh que, ya que Yaakov había mencionado varias veces el término muerte relacionado con Yosef —como en el versículo (Bereshit 37:33) “alguna mala bestia le devoró; Yosef ha sido despedazado” y en (Bereshit 37:35) “pues descenderé por mi hijo en luto al abismo”—, Hakadosh Baruj Hu vio la necesidad de asegurarle a Yaakov que no debía temer que Yosef fuera a morir antes que él, y que el hecho de que un Tzadik como Yaakov pronunciara involuntariamente términos de muerte relacionados con su hijo, no iban a influir de forma que ocasionara la muerte prematura de Yosef.

Sus bocas dicen banalidades

“Laván le dijo a Yaakov: ‘He aquí este montículo, y he aquí este monumento que he arrojado entre tú y yo’ (Bereshit 31:51)

El Taamá Dekrá cita a Marán, Harav Jaim Kanievski, shlita, en nombre de su padre, zatzal, que aquí la Torá quiso mostrar la enormidad de la mentira de Laván, pues el versículo dice que Yaakov tomó una piedra, y les dijo a sus hijos que también recogieran piedras hasta hacer un montículo de éstas; y mientras esto sucedía, vino Laván y dijo: “Este montículo [...] que arrojé” ¡Pero si él no había tocado siquiera una sola piedra!

Un juramento por temor

“Y juró Yaakov por el temor de Yitzjak, su padre” (Bereshit 31:53)

Yitzjak Avinu le enseñó a Yaakov y lo exhortó a cuidarse mucho de los juramentos, que no llegara a hacer un juramento que no fuera absolutamente necesario.

Por lo tanto, Ribí Azariá Figgio, zatzal, en su libro Biná Leitim, dijo que cuando Yaakov se vio forzado a jurar, lo hizo con temor y miedo de su padre Yitzjak.

“Y juró Yaakov”, pero lo que juró fue “por el temor de Yitzjak, su padre”, completamente apoderado del temor de la Torá de su padre.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pínto shlita



La Torá eleva al hombre

“Con Laván conviví y me he retrasado hasta ahora” (Bereshit 32:5)

Rashí explica que nuestros Sabios, de bendita memoria, estudian de este versículo que la palabra garti (‘conviví’) tiene el equivalente numérico de 613, con lo que Yaakov quiso decir que observó las 613 mitzvot a pesar de haber convivido con el mayor malvado de la región de Padán Aram.

Y en el libro Yismaj Yisrael, del Admor de Alexander, ziaa, está escrito que un hombre que ve cuán pequeño es él, se da cuenta de inmediato cuán grande es Hakadosh Baruj Hu. Pero si al verse a sí mismo el hombre piensa cuán grande es, entonces, hay también en ello un pensamiento de que Hakadosh Baruj Hu es pequeño—jas vejalila—.

Y es probable que Yaakov Avinu venga a insinuarnos esto. “Con Laván conviví, pero observé la Torá. Por ende, ahora no tengo ningún deseo de ser un ministro o dirigente, porque veo que el hombre no tiene nada en la vida, y que todo es vanidad y banalidad, excepto la sagrada Torá”.

Asimismo, encontramos que Rabí Hakadosh fue el dirigente del pueblo, de los más grandes Sabios de la época y, aun así, fue muy rico. ¿Cómo se puede explicar que Rabí dijo sobre sí mismo que no se había deleitado de este mundo ni siquiera en la medida del dedo meñique? (Tratado de Ketubot 104a) ¡Si, a fin de cuentas, él fue el mayor dirigente e indudablemente le rindieron honor! La explicación es que Rabí estaba conectado solo a la Torá, y por eso, no tuvo ningún deleite de nada mundanal.

Eso es también lo que dijo Yaakov. Luego de haber probado el sabor de la Torá, no tenía ningún deseo de ser ministro o líder, ya que la Torá eleva y engrandece espiritualmente al hombre, por lo que no le veía ningún atractivo a las posiciones de honor.

Escuché de uno de los Rabanim que contó que cuando le estaban celebrando la hilulá a Marán, el Maguid de Mazritch, ziaa, sacaban una cuchara que habían conservado, que el Maguid había utilizado para comer, y bailaban alrededor de ella, cantando: “Ésta es la cuchara con la que comió el Maguid de Mazritch”.

Pensé: ¿qué tiene que ver todo esto? En los escritos de nuestros Sabios, de bendita memoria, encontramos que uno de los Tanaím pasó por cierto lugar y vio una piedra; se inclinó y la besó. Le preguntaron por qué había hecho aquello, y aquel les respondió que Ribí Eliézer ben Horkenós se había sentado sobre ella y había estudiado allí Torá; por ende, es como si esa piedra se hubiera convertido en el Monte Sinai.

Y así, cuando los jasidim bailan con la cuchara del Tzadik están demostrando, de esa forma, que si una piedra, que es un objeto inmóvil, tiene santidad solo porque el Tzadik se sentó a estudiar Torá sobre ella, entonces, con más razón, una cuchara con la que el Tzadik se alimentó y reforzó su cuerpo para el servicio a Hashem Yitbaraj.



No se deja pasar una oportunidad

“Y salió Yaakov de Beer Sheva” (Bereshit 28:10)

Explica Rashí, basado sobre las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria, que cuando el Tzadik sale de la ciudad, con él sale el esplendor, la belleza y la gloria de la ciudad.

Cuando se medita acerca de las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria, acerca de la impresión que dejó la salida de Yaakov de Beer Sheva, podemos destacar un punto maravilloso.

Yaakov Avinu no era el Rabino de la ciudad, ni el moralista que corregía a los habitantes de la ciudad. Él no daba charlas de ética, ni reprochaba la inmoralidad. Más bien, él estaba sentado en una esquina del Bet Midrash, enclaustrado en sus cuatro amot, completamente sumido en el estudio de Torá, con modestia, tal como lo describe la Torá: “un hombre íntegro que se sentaba en las tiendas”. Y, a pesar de ello, la Torá atestigua que él había sido el esplendor, la gloria y el brillo de la ciudad de Beer Sheva.

Ribí Eliézer Turk, shlita, deduce: “Es decir, el marco de influencia que tiene el Tzadik sobre su entorno no se mide de acuerdo con cuánto él se involucra en los temas públicos, así como tampoco con cuán sobresaliente es él en medio de la población en la que se encuentra. A veces, el Tzadik puede estar enclaustrado en sus cuatro amot, y, aun así, su influencia traspasa los límites de su claustro y recorre grandes distancias, al punto que la Torá certifica que él es el esplendor, la gloria y el brillo de la ciudad”.

Este fundamento importante explica también la famosa pregunta: ¿por qué no se menciona con respecto a Abra-

ham Avinu ni con respecto a Yitzjak Avinu que la salida de ellos causó impresión?

¿Por qué? Porque Abraham y Yitzjak eran ricos sobresalientes, dueños de mucho ganado, siervos y posesiones, y eran conocidos por todas las personas de la región. Ellos dedicaron toda su vida también a la diseminación de la Torá, a ameritar a las masas y a hacer iluminar la luz de la fe en Hashem en el mundo. Indudablemente, la salida de ellos hizo impresión, y no representa ninguna novedad en absoluto como para que nuestros Sabios, de bendita memoria, destaquen este detalle.

No obstante, podríamos equivocarnos al pensar que Yaakov Avinu, quien estuvo oculto en la tienda de la Torá, no fue alguien cuyas salidas o entradas fueran “sentidas” por su entorno, por su ciudad, y también pensar equivocadamente que no influyó en absoluto en los habitantes del lugar. La Torá resalta que incluso la salida de Yaakov hizo impresión, porque la influencia del Tzadik en su entorno, como hemos dicho, no se mide de acuerdo con cuánto se involucra con la congregación. Y aun cuando esté aislado en el recinto de la Torá, su influencia es reconocida por todos los habitantes del lugar, y cada entrada o salida los afecta.

El Gaón, Ribí Zalman Rothberg, zatzal, Rosh Yeshivá de Bet Meir, escribió en su libro Imré Dáat, que por dos semanas enteras él había tenido el mérito de hospedarse en una habitación adyacente a la de su Rav, el Gaón, Ribí Shimón Shkop, zatzal, Rosh Yeshivá de Grodna y autor de Shaaré Yósher. Según sus palabras, aquellos días en la cercanía de su Rav “quedaron grabados en mi corazón y en mi alma”.

Él describió unos cuantos puntos que tuvo el mérito de discutir con su Rav durante aquellos días en los que estuvo tan cerca de él. En sus palabras, dijo: “Esa era la figura de Ribí Shimón, una figura cuya luz los alumnos tuvieron el mérito de disfrutar cuando él disertaba sus profundos y maravillosos shiurim. Me embarga la nostalgia por sus ple-garias depuradas; por la iluminación de

su rostro al recibir tanto a los alumnos como a cualquier persona que venía a verlo; por esa figura luminosa que procuraba expresar un poco de descanso a su mente, una mente fatigada de tanto ahondar en los profundos temas de Torá en los que se ocupaba; y por la persona cuya conducta expresaba la mitzvá ‘y se cuidarán mucho sus almas’”.

Él aprendió cuál era la rutina diaria de su Rav, tanto física como espiritualmente, y que él llamara “clases profundas en el servicio del hombre”. Él presenció cómo incluso a la hora de dormir los labios de Ribí Shimón solo hablaban capítulos de Mishnayot; y eso él lo describió así: “Ribí Shimón satisfacía la imperiosidad de acostarse al profundizar e incrustar la personalidad de la Torá en su persona, convirtiéndose en una realidad palpable de verdad”.

Ribí Zalman mencionó toda su vida con añoranza ese mérito maravilloso que había tenido, de estar tan cercano a su Rav y seguir sus pasos con tal proximidad. Pues todos los senderos del Tzadik y Talmid Jajam son Torá que aprender, y el albergarse bajo su sombra hace más sabio e instruido al alumno, pues el ejemplo práctico es la mejor lección para hacerse más sabio.

Es sabido acerca del Gaón Ribí Moshé Shemuel Shapira, zatzal, Rosh Yeshivá de Beer Yaakov, que se quejaba mucho de que en su infancia había postergado la oportunidad que se le había presentado de ver al Jafetz Jaím en persona.

Cuando el Jafetz Jaím llegó a visitar Bialistok para reforzar a la comunidad, Ribí Moshé Shemuel era un niño de aproximadamente siete u ocho años, y su padre, el Gaón, Ribí Arié Shapira, zatzal, Jefe del Bet Din de Bialistok, le había insistido que lo acompañara para verlo. Pero, debido a su inmadurez, el pequeño Moshé Shemuel, se rehusó a ir, pues quería seguir jugando con los demás niños de su edad.

Pasadas decenas de años, Ribí Moshé Shimón recordaba con lágrimas aquella anécdota que lo afligía y concluía diciendo con dolor: “Una maravillosa oportunidad de oro como esa se me había presentado y la dejé pasar”.